

Esta es una pequeña muestra
del libro *Verdad para vivir*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“La disciplina de la lectura bíblica diaria siempre tiene el riesgo de convertirse en una rutina o en una tarea. Aquí es donde una buena guía devocional puede ser útil para mantener frescas las historias y enseñanzas familiares de la Biblia y así moverte a pensar. Alistair Begg ha producido precisamente un volumen así. Como el devocional *Morning and Evening* [Mañana y noche] de Spurgeon, esta no es una guía de pasajes extensos de la Escritura, sino una serie de reflexiones sobre versículos específicos que resaltan aspectos concretos de la fe. Cada uno está diseñado para hacer que el cristiano piense de manera más clara, ame a Dios con más fervor y actúe de manera más piadosa. Para los que buscan un libro que revitalice su tiempo devocional, este puede ser lo que necesita”.

—**CARL R. TRUEMAN**, Profesor de Estudios bíblicos y religiosos, Grove City College, PA; Autor, *El origen y el triunfo del ego moderno*

“Un buen devocional diario es una ayuda maravillosa para desarrollar el hábito diario de leer y meditar en la Escritura. Y este, tal como esperaríamos de Alistair Begg, es oro puro. Con la habilidad de un cirujano espiritual, disecciona con cuidado las Escrituras y nuestro corazón. Una dosis devocional de sabiduría diaria de la mano de uno de los mejores predicadores de nuestra época. ¿Cómo podría ser esto otra cosa que alimento de vida para la mente y el corazón?”.

—**DEREK W.H. THOMAS**, Ministro principal, Primera Iglesia Presbiteriana, Columbia, SC; Colega de enseñanza, Ligonier Ministries; Profesor distinguido, Reformed Theological Seminary

“Descubrí que estos devocionales diarios de Alistair Begg son de gran ayuda para leer la Biblia diariamente, como un barómetro crítico de nuestra salud espiritual. Una y otra vez, me ponía a pensar de una nueva manera sobre un pasaje y, después, ponía frente a mí otro capítulo para reflexionar en los versículos que el comentario había expuesto. Un regalo oportuno para ayudar en el discipulado en la iglesia”.

—**RICO TICE**, Ministro principal asociado, All Souls Langham Place, Londres; Fundador, Christianity Explored Ministries; Autor, *Faithful Leaders* [Líderes fieles] y *Honest Evangelism* [Evangelismo honesto]

“Si lo que estás buscando es dirección sabia y perceptiva para ayudarte a ver y a experimentar el profundo impacto de las palabras de Dios en la Escritura, te encantará este devocional. Cada reflexión diaria es una gema que se enfoca en la luz que brinda el texto bíblico seleccionado a nuestro pensamiento, afectos y comportamiento. ¡No puedo imaginar que alguien lo lea sin obtener beneficio de él!”.

—**JOHN WOODHOUSE**, Exdirector, Moore Theological College, Sydney, Australia

“Estas reflexiones diarias de Alistair Begg son sencillas pero profundas, cortas pero sustanciosas, retadoras pero alentadoras. Ofrecen verdad para toda la vida: para consagrarla y para transformarla. Juntas, constituyen un recurso devocional ideal para individuos, parejas y familias.

—**TIM CHALLIES**, Autor de blogs y de los libros *Visual Theology* [Teología visual] y *Epic* [Épico]

“Aquí escuchamos a un pastor que conoce su Biblia y a su pueblo. No solo entiende las Escrituras, sino que también las aplica con amor como medicina para el alma. Estos devocionales diarios harán precisamente eso. Te ayudarán a conocer la Biblia mejor y la manera en que todo encaja. Ampliarán tu mente con teología profunda y fortalecedora expresada con una claridad accesible. Calentarán y alimentarán tu corazón porque respiran la belleza de Cristo. He sido sorprendido por la frescura y la variedad de los devocionales, de todas partes de la Escritura, y por el corazón de pastor que palpita a través de ellos. Aquí hay un alimento rico para el alma, fruto de muchos años de escudriñar las Escrituras y de cuidar del rebaño”.

—**CHRISTOPHER ASH**, Escritor residente, Tyndale House, Cambridge, Reino Unido; Autor, *Pasión sin agotamiento* y *Casados para Dios*

“En este valioso recurso, Alistair Begg brinda lo que hemos llegado a esperar de él: verdad bíblica sólida presentada con claridad, amor y un enfoque en la persona y la obra de Cristo”.

—**NANCY GUTHRIE**, Presentadora, podcast Help Me Teach the Bible [Ayúdame a enseñar la Biblia]; Autora, *Mejor que el Edén* y *Santos y sinvergüenzas en la historia de Jesús*

“Estos devocionales te ayudarán a alabar en medio de la celebración, te consolarán en la lucha, te alentarán cuando dudas y serán un bálsamo para el dolor. Cada día, Alistair señala a la gloria y a la bondad de Dios como Él mismo se nos revela en Su Palabra. Sin importar quién seas, hay un tesoro valioso para ti en este libro”.

—**KEITH & KRISTYN GETTY**, Escritores de himnos; Fundadores de Getty Music y de la conferencia *Sing!*

VERDAD PARA VIVIR



365 DEVOCIONALES DIARIOS

Verdad para vivir: 365 devocionales diarios

Alistair Begg

© 2022 por Poiema Publicaciones,

Traducido con el debido permiso del libro *Truth for Life: 365 Daily Devotions* © 2021 Alistair Begg, publicado por The Good Book Company | thegoodbook.com.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005, por The Lockman Foundation. Usada con permiso. Las citas bíblicas marcadas con la sigla NVI han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

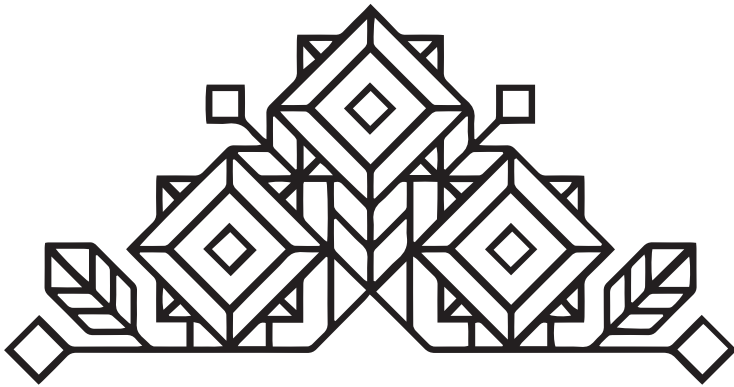
info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-955182-41-6

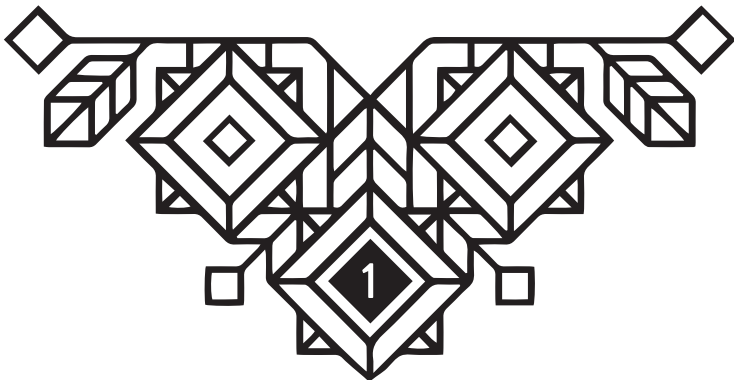
SDG



VERDAD
PARA
VIVIR

365 DEVOCIONALES DIARIOS

ALISTAIR
BEGG



INTRODUCCIÓN






La Palabra de Dios es un regalo glorioso. Nuestro Padre nos la ha dado para que podamos conocer a Su Hijo y para que podamos vivir en el poder de Su Espíritu, en obediencia a Su verdad.

Vale la pena detenernos para considerar esta realidad: cuando leemos la Biblia, estamos recibiendo las palabras que el Creador del universo dirige a Su creación. Es imposible para nosotros entendernos a nosotros mismos, al mundo que nos rodea y a ninguna otra cosa sin Su Palabra. Al leer los periódicos, al intentar encontrarle sentido a nuestra sociedad y al mirar nuestra historia y nuestro futuro, necesitamos la Biblia. La Palabra de Dios es la verdad que tú y yo necesitamos para transitar cada día de nuestra vida y para señalarnos hacia Aquel en quien podemos encontrar la vida que de verdad es vida.

Por tanto, en este devocional, las palabras más importantes de cada página serán las que encontrarás en la parte de arriba, justo debajo de la fecha y del título. Estas son las palabras del Dios vivo y eterno que gobierna el universo. Mi objetivo en los comentarios debajo de esas palabras inspiradas por Él es simplemente explicarlas, animarte con ellas y reflexionar en cómo nos inspiran y equipan para disfrutar nuestra vida para Cristo en todas sus áreas. La Palabra de Dios dice de sí misma que es poderosa para “dar la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús” y que estas palabras exhaladas por Dios son “útil[es] para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra” (2Ti 3:15-17).

Este es un devocional *diario*, porque el hombre no solo vive de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios (Mt 4:4). Es decir, la Palabra de Dios nos sostiene cada día y es tan necesaria para nuestra salud espiritual como la comida lo es para nuestra salud física. Algunos días, podrás sentir que leer la Palabra de Dios es un deleite; otros, podrás hacerlo más por deber; sin embargo, cada día es esencial. Piensa en esto como el ejercicio. Si eres corredor, habrá veces cuando darás vueltas a la pista y te sentirás increíble, y habrá otras veces cuando te tome mucho esfuerzo y tengas que perseverar para lograrlo. La mayoría de nosotros no nos levantamos de la cama cada mañana pensando en lo fantástico que será nuestro tiempo en la Palabra. Si nos acercamos a la Biblia pensando que necesitamos ser estimulados al leerla o que deberíamos “obtener una bendición” cada vez que la abrimos, entonces seremos lectores intermitentes o decepcionados. Habrá momentos de deleite, emoción y sentimiento a medida que lees y meditas en la Palabra de Dios, pero no te preocupes si esos momentos no suceden todos los días, o ni siquiera la mayoría de los días. Haz un compromiso para ir a la Biblia todos los días (y, si te das cuenta de que has perdido el hábito de hacerlo, simplemente retómalo), porque la Palabra de Dios es viva y activa, y trabajará en ti de maneras más profundas y penetrantes de lo que pudieras sentir o intuir.

La Escritura marcará (o debería marcar) una diferencia en nuestra mente, en nuestro corazón y en nuestra vida. Por tanto, al final de cada devocional, verás estos tres íconos:   . Son un recordatorio para que te digas a ti mismo: *Ahora que he leído y considerado estos versículos...*

- *¿Cómo me está llamando Dios a pensar diferente?*
- *¿Cómo está reordenando Dios los afectos de mi corazón, las cosas que amo?*
- *¿Qué me está pidiendo Dios que haga mientras transcurre este día?*

Puede ser que la Palabra de Dios no te hable en estas tres áreas todos los días, pero aprender a hacerte estas preguntas asegurará que estás abierto a lo que el Espíritu de Dios pueda estar hablando a tu mente, corazón y vida. Y, también, serán recordatorios útiles para orar en respuesta a lo que has leído.

Junto a estos íconos, encontrarás un pasaje que está vinculado de alguna manera con lo que hemos estado considerando; si tienes tiempo, ve a ese pasaje y disfruta profundizar en la Palabra de Dios. También he descubierto que es de mucho provecho leer la Escritura de principio a fin en un año; por lo tanto, en el pie de página, verás un plan de lectura bíblico que te permitirá hacer precisamente eso.

Las palabras de Dios son lo que necesitamos. Por eso, mi oración por ti es que, al llevarte a esas palabras todos los días, este libro pueda transformar tu vida como hijo amado de Dios a medida que Su Espíritu obra a través de Su Palabra para revelarte a Su Hijo. ¿Por qué no te apropias también de esta oración? Podrías comenzar cada día utilizando las palabras de mis amigos Keith Getty y Stuart Townend y orar:

*Santo Espíritu, aliento de Dios,
Nueva vida sopla en mi interior.
Haz presente a Cristo el Señor,
y renueva mi alma y corazón.
Haz que Tu Palabra viva en mí;
Dame fe para creer en Ti;
Tu pureza sea mi pasión,
Sopla vida, Espíritu de Dios.¹*

1 Keith Getty y Stuart Townend, trad. Daniel Lobo et al., “Santo Espíritu (Holy Spirit, Living Breath of God)” (2005).



REY DE LA CREACIÓN

“En el principio Dios creó los cielos y la tierra” GÉNESIS 1:1

Nunca hubo un tiempo cuando Dios no existiera. Antes de que hubiera tiempo; antes de que hubiera nada, estaba Dios. Y, ya que Su naturaleza es incambiable, también ha existido siempre en Trinidad: Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo.

Al leer la Biblia, descubrimos que cada miembro de la Trinidad participó en la creación: Dios el Padre tomó la iniciativa; se nos dice que Dios el Espíritu “se movía” sobre el proceso; y Dios el Hijo fue el agente de creación en todo lo que fue hecho (Gn 1:2-3; Jn 1:3).

“Todo lo radiante y lo hermoso, grandes y pequeñas criaturas”¹ deberían asombrarnos; todas ellas fueron formadas por la orden de Dios. Él no solo es el Creador de todo; también es el Señor de todo lo que ha creado. Toda la naturaleza está en Sus manos, bajo Su control. Al ver las olas que rompen contra la orilla del mar, es increíblemente alentador saber que cada una está allí como resultado del gobierno soberano de Dios. Él no se ha alejado de Su creación, y nunca lo hará.

Es importante recordar que Dios también es trascendente. Él está en Su trono; es más sublime, superior y distinto de todo cuanto ha creado. Esto es lo que distingue al cristianismo del panteísmo, la idea de que el mundo natural es una manifestación de Dios y que, por tanto, todo es, de alguna manera, parte de Él. Según esta creencia, no deberías atreverte a matar una mosca ni a pisar una hormiga porque estos insectos son divinos. De manera similar, no deberíamos cortar un árbol ni comer carne, porque estas también serían “partes de Dios”. Este tipo de enseñanzas son falsas y engañosas, y tienden a conducir a la idolatría. La Escritura deja en claro una y otra vez que las personas escogen adorar “a la criatura en lugar del Creador” (Ro 1:25). Cuando vemos una gran pintura, hacemos bien en admirar y disfrutar la obra y, luego, alabar al pintor. Toda la creación de Dios es un lienzo, y todo proclama “Sus atributos invisibles, Su eterno poder y divinidad” (Ro 1:20).

Solo Dios debe ser adorado, porque la creación existe por Su poder y para Su gloria. Su existencia no tiene principio ni fin, y Su reino es para siempre. Él es el Rey. Hoy, exáltalo como solo Él lo merece. Sal a dar un paseo o mira por la ventana y alábalo a medida que ves Su belleza demostrada en lo que ha creado. Alábalo mientras continúa gobernando Su creación y sosteniéndote en Su mano soberana.

 APOCALIPSIS 4

1 Cecil F. Alexander, “All Things Bright and Beautiful” [“Todo lo radiante y hermoso”] (1848).



MIREN, ¡AQUÍ ESTÁ SU DIOS!

“Súbete a un alto monte, Oh Sión, portadora de buenas nuevas. Levanta con fuerza tu voz, Oh Jerusalén, portadora de buenas nuevas; Levántala, no temas. Dile a las ciudades de Judá: ‘Aquí está su Dios’”. ISAÍAS 40:9

Durante la vida del profeta Isaías, el pueblo de Dios había sido llevado cautivo a un país extranjero. Estaban abatidos, incapaces incluso de cantar himnos de alabanza al Señor (ver Sal 137:1-4). Sin embargo, mientras estaban en este estado de destierro, Dios vino a Su pueblo con palabras de consuelo (Is 40:1), un consuelo que solo se encuentra en el cumplimiento de Su promesa: que la gloria del Señor sería revelada, no solo a Israel, sino a toda la humanidad.

Estas buenas nuevas no debían ser llamadas. El objetivo era que el pueblo de Dios clamara en triunfo y se cautivaran unos a otros con la gloria de su esperanza. Aunque una vez fueron descritos como “el pueblo que andaba en tinieblas”, ahora habían “visto gran luz” (Is 9:2). La distinción entre la oscuridad de este mundo caído y la luz del cielo es una ilustración sorprendente que aparece por todo el libro de Isaías y, de hecho, por toda la Biblia. La oscuridad es el resultado de un desinterés en Dios, de estar en rebelión contra Él y de no estar dispuesto a hacer lo que dice. Este es solo uno de los mensajes que alumbra en medio de tal oscuridad y que refresca el corazón y la mente: “Aquí está su Dios”.

Este mensaje es tan relevante para el pueblo de Dios hoy como lo fue en el tiempo de Isaías. La oscuridad a menudo nos parece demasiado pesada y la luz demasiado tenue. Sin embargo, el mensaje de esperanza también alumbra durante tiempos de incertidumbre. Dios prometió: “Será revelada la gloria del SEÑOR, y toda carne a una la verá, pues la boca del SEÑOR ha hablado” (Is 40:5). En última instancia, Dios cumplió esta promesa cuando se hizo carne y estableció Su presencia entre nosotros.

Cuando Juan escribió su Evangelio, recordó aquella misma escena que Isaías había predicho y dijo: “El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (Jn 1:14). Aquí estaba (*Él era*) la Luz del mundo, y “esta luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no han podido extinguirla” (v. 5, NVI). Isaías describió a Uno que vendría, pero nosotros, como Juan, somos capaces de reflexionar en Su obra terminada: la gloria prometida que ahora ha sido revelada.

Dios ha venido a nosotros, abriéndose paso en nuestra oscuridad y trayendo salvación. Puedes contemplar a tu Dios en un pesebre, en una cruz, saliendo de una tumba y ahora reinando en lo alto. Es fácil ver la oscuridad, pero, no obstante, debemos mirar hacia la luz, porque allí encontramos la esperanza que echa fuera el temor y las buenas nuevas que son dignas de proclamar. Hoy, mira, ¡aquí está tu Dios!

🔗 🤝 📖 ISAÍAS 40:1-31



TODA PROMESA HA SIDO CUMPLIDA

“Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham”. MATEO 1:1

El inicio del Nuevo Testamento puede no parecernos inspirador de inmediato. De hecho, si alguien leyera la Biblia entera por primera vez y llegara al final de Malaquías, que señala hacia el futuro en anticipación, su emoción podría flaquear cuando el siguiente libro comienza con... una genealogía. Esta persona (¡y aun nosotros!) podría verse incluso tentada a saltarse Mateo y a comenzar con otro Evangelio.

Sin embargo, ten en cuenta que todas las promesas que Dios le hizo a Su pueblo en el Antiguo Testamento anticipaban su cumplimiento. A medida que leemos el Nuevo Testamento, nos damos cuenta de que no podría haber iniciado de manera más adecuada, ya que la genealogía en Mateo traza la línea desde Abraham hasta David y, finalmente, hasta Jesús, como Aquel que cumple todas estas promesas.

De manera similar, Marcos, en su Evangelio, se estira hacia atrás para tomar la mano de los profetas que apuntaron hacia Aquel que habría de venir. Marcos utiliza el Antiguo Testamento para preparar el camino para esta realidad asombrosa y su segunda oración comienza así: “Como está escrito en el profeta Isaías...” (Mr 1:2). Y las primeras palabras que se registran de Jesús son: “El tiempo se ha cumplido... y el reino de Dios se ha acercado” (v. 15). Los discípulos de Jesús tuvieron el privilegio de presenciar lo que los profetas y los reyes habían anhelado contemplar (ver Lc 10:24), un privilegio que incluso ahora continúa a través de la obra esclarecedora de la Palabra de Dios.

El Nuevo Testamento nos muestra que el medio por el cual las promesas de Dios se cumplen puede resumirse en una sola palabra: *Jesucristo*. Dios hizo Sus promesas a Israel utilizando terminología y categorías que ellos entendían: palabras como *nación* y *templo*. La venida de Cristo redefinió los conceptos del Antiguo Testamento a la luz del evangelio: descubrimos que las profecías del Antiguo Testamento se cumplen cristológicamente; es decir, por y en la persona de Cristo. Por tanto, en lugar de buscar un nuevo templo en el Estado de Israel, ahora nos encontramos con Dios por medio de Su Hijo, el Señor Jesús; disfrutamos de Su presencia en cada uno de nosotros por Su Espíritu; y anticipamos la realidad de que el reino de Dios transforme nuestra vida ahora y por la eternidad. El regreso del Hijo de Dios rompe las barreras de las categorías del Antiguo Testamento. ¡Esto no tiene el objetivo de inquietar al pueblo de Dios, sino de entusiasmarlo! Cristo es el cumplimiento perfecto de todas las promesas de Dios. Él es la realidad de todas las grandes garantías de Dios.

Por tanto, ya no tenemos que esperar para ver cómo Dios cumplirá cada una de Sus promesas. Sabemos ahora que cada una fue, y es y siempre será satisfecha por medio de Cristo. Él ha prometido estar contigo, trabajar por ti y en ti y llevarte a un reino eterno de perfección. Hay momentos cuando es difícil aferrarse a esas promesas. Cuando lleguen esos momentos, debemos mirar a Aquel hombre nacido de la línea de Abraham y de David, concebido por el Espíritu, que pudo anunciar: “El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado” y que colgó de una cruz y resucitó de la tumba para que todas las promesas de Dios sean “sí” en Él.

🙏❤️📖 MATEO 1:1-18



CONTENTO EN CRISTO

“No que hable porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación”. FILIPENSES 4:11

Vivimos en una sociedad permeada por el descontento. Los comerciales nos condicionan a ser envidiosos. Sin embargo, el asunto real no es tanto la sociedad en la que vivimos, sino el estado de nuestro corazón y de nuestra mente. Se nos aleja del contentamiento por muchas cosas que apremian nuestra atención: títulos, posesiones, influencia o fama. No obstante, todas estas nos roban cualquier sensación de gozo en lo que Dios nos ha dado y nos persuaden de que nunca serán suficientes. La búsqueda es interminable.

Ahora bien, Pablo podía decir, no solo que estaba contento, sino que estaría contento “cualquiera que sea mi situación”. ¡Esto es lo que todos están buscando! Entonces, ¿cuál era el secreto? Era fundamentar su autopercepción y su perspectiva de la vida en la suficiencia del Señor Jesucristo. Pablo no abogaba por el estoicismo para enfrentar las dificultades ni ofrecía un evangelio falso de autosuficiencia. No; su contentamiento era resultado de someter su corazón y mente a la voluntad de Dios, sin importar las condiciones que enfrentara.

No todos han vivido de ambos lados de la calle. No todos saben cómo es la vida de la otra mitad. Sin embargo, Pablo sí lo sabía. Él sabía lo que era estar arropado y alimentado, y sabía lo que era tener frío y estar desnudo. Si hubiera derivado su contentamiento de sus circunstancias, su vida habría sido un sube y baja constante, dejándolo embriagado por lujos maravillosos en un momento y abrumado por su ausencia en el siguiente. Tal espíritu inconstante habría neutralizado a Pablo, y lo habría vuelto incapaz de servir a Cristo.

Pablo era un hombre normal con necesidades normales. En una carta a Timoteo desde una mazmorra en Roma, Pablo escribió: “Procura venir a verme pronto... trae la capa... y los libros, especialmente los pergaminos” (2Ti 4:9, 13). Había sido abandonado por otros y despojado de muchas posesiones. Sí, Pablo necesitaba cosas como ropa, libros y compañía, pero sabía que estaría bien sin ellas, porque su paz descansaba en algo más grande.

Como Pablo, tu contentamiento puede y debe estar basado, en última instancia, en tu unión con Jesús. Rechaza cualquier ambición que no sea pertenecer a Él y permanecer por completo a Su disposición. Cuando conoces a Cristo y lo maravilloso que es Él, cuando sabes que es tu todo en todo, más precioso que la plata, más valioso que el oro, más hermoso que los diamantes y que nada que puedas tener se compara a Él,¹ tu perspectiva de tus circunstancias y la medida de tu contentamiento serán completamente transformadas.

SALMO 73

1 Lynn DeShazo, “More Precious Than Silver” [“Más precioso que la plata”] (1982).



NUESTRO GRAN SUMO SACERDOTE

“Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en las cosas que a Dios se refieren, para presentar ofrendas y sacrificios por los pecados... Nadie toma este honor para sí mismo, sino que lo recibe cuando es llamado por Dios, así como lo fue Aarón. De la misma manera, Cristo no se glorificó a Él mismo para hacerse Sumo Sacerdote, sino que lo glorificó el que le dijo: ‘Hijo Mío eres Tú, Yo te he engendrado hoy’; como también dice en otro pasaje: ‘Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec’”. HEBREOS 5:1, 4-6

El concepto de sacerdocio y el sistema sacrificial están muy lejos de nuestro mundo occidental contemporáneo, pero entenderlos es fundamental para la vida cristiana. La práctica del sacrificio de animales en Israel en el Antiguo Testamento no era un sistema creado por el ser humano en un intento vano por alcanzar a Dios y por hacerse aceptable ante Él. En cambio, tenía la intención de ayudar al pueblo de Dios a entender Su carácter, Sus expectativas y la maravilla de Su plan de redención (y aún hoy puede ayudarnos a hacer esto). En todos sus detalles, Dios estaba apuntando a Su pueblo hacia la obra terminada y perfecta del Señor Jesucristo, quien llegaría como el gran Sumo Sacerdote y como el sacrificio perfecto ofrecido en su lugar.

Históricamente, el sumo sacerdote de Israel debía venir de la línea de Aarón, el hermano de Moisés, y era considerado con “el rango más alto” entre sus hermanos (Lv 21:10, NTV). Este individuo habría experimentado las mismas condiciones sociales, presiones y pruebas que los hombres y mujeres a quienes representaba, lo que habría ayudado a hacerlo un abogado más compasivo a favor de ellos.

Sin embargo, mucho antes de la llegada de Jesús, el patrón histórico del nombramiento del sumo sacerdote había sido corrompido por Herodes el Grande y por otros gobernantes que escogían ellos mismos al sumo sacerdote. Ellos no entendieron que el papel de sumo sacerdote no era un honor concedido por el hombre, sino, en última instancia, un llamado de Dios, como lo fue para Aarón. Los sumos sacerdotes no debían representar al sistema político; debían representar al pueblo de Dios ante Él mismo.

Este es uno de los factores que convierten a Jesús en el mejor sumo sacerdote que puede existir: Él no tomó para Sí la gloria de convertirse en sumo sacerdote; en cambio, fue nombrado por el Padre. Él reconoció: “Si Yo mismo me glorifico, Mi gloria no es nada; es Mi Padre el que me glorifica, de quien ustedes dicen: ‘Él es nuestro Dios’” (Jn 8:54). Él soportó de manera perfecta las mismas dificultades que nosotros. Él se ha presentado ante el Dios Todopoderoso por causa de nuestros pecados, aun cuando Él fue sin pecado. Con un espíritu de gentileza, Jesús nos mueve hacia la justicia. Ya que Él ofreció el sacrificio perfecto (de hecho, ya que Él fue el sacrificio perfecto), tú y yo podemos disfrutar de la presencia de Dios tanto ahora como por la eternidad. Ningún pecado ni sufrimiento, ninguna decepción ni desesperanza puede volver menos verdadera esta gloriosa realidad: tú tienes un sacerdote para siempre, y, por lo tanto, tienes un lugar con Él para siempre.

HEBREOS 4:14-5:10

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *Verdad para vivir*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2022 Poema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!